

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL  
ING. ENRIQUE BOLAÑOS GEYER  
EN OCASION A LA REPARTICION DE LAS BONIFICACIONES Y  
PARTICIPACIONES AL PERSONAL DE SAIMSA  
EL 4 DE OCTUBRE DE 1979**



Algunos amigos míos, así como colegas y aún mucho otro tipo de gente en diferentes posiciones, muy a menudo me preguntan cual ha sido la llave del éxito de Saimsa. Se asombran -y a veces me pregunto yo si lo hicimos por brutos o por osados-que estemos sembrando casi 7,000 manzanas de algodón a pesar de la insurrección y se van casi de espaldas cuando saben que la mayoría de esta siembra la realizamos durante la mera guerra. Ahora se desmayan al saber que estamos repartiendo las participaciones del personal en una suma superior al millón de córdobas. Es lógico que se asombren porque, dada las condiciones del país, somos los únicos en Nicaragua que -para algunos pocos- estamos haciendo estos tremendos disparates, y para otros, una gran labor digna de todo encomio y que debe ser un gran ejemplo para todos. A ellos les respondo recordando el cuento de aquel que le preguntaba al Padre Caballero:

-Qué tengo que hacer para irme al infierno?

-Nada -le contestó el padre.

-Cómo? -insistió el hombre- No tengo que atacar a la iglesia, no tengo que robar, no tengo que matar?

-No -replicó el Padre Caballero. Limítate a no ir a la iglesia. Limítate a no creer. Limítate a no hacer nada. Quédate sin hacer nada, a no ayudar, a no trabajar, e irás derechito allá donde querés ir.

Pues, Saimsa por eso aún no está en el infierno -aunque seguro tampoco esta que se diga ni mucho menos en el cielo- porque precisamente no se queda sin hacer nada; precisamente hace lo contrario: Hace siempre lo que tiene que hacer. Siembra en la fecha adecuada. Combate las plagas como deben combatirse.



Contribuye con su comunidad. Ayuda a su cooperativa. Es compañera de todos. Comprende a su personal y los hace copartícipes de sus aflicciones y alegrías. Hace ya varios años, la revista Selecciones que todos ustedes conocen, publicó el resultado de una encuesta muy interesante que mantuvo en expectación a mucha gente. Una de las preguntas era ¿Qué consejo daría usted a un joven para tener éxito en la vida, si sólo pudiera utilizar una sola palabra? Hubo muchas respuestas fascinantes. Me imagino a aquellas personalidades destacadas del mundo de la educación, de las finanzas, de la política, etc. Me imagino que quemaron mucho fósforo y que trataron con honestidad de dar un buen consejo. ¿Qué hubieran respondido ustedes? En una sola palabra se debía dar todo un gran consejo. Hubo respuestas como: Educate, preparate, estudiá, amá, etc. sin embargo, la que más gustó al jurado fue: Atrevete, Atrevete ¿a qué? Pues, atrevete a todo, tomando en cuenta, claro está, la capacidad natural del hombre para distinguir el bien del mal.

En general, pecamos más por omisión que por acción. Sólo los que se atrevieron lograron sus fines. Sólo el que se tira al nado cruza el río, Fue Colón quien lanzándose al mar cambió el rumbo de la historia, aunque haya sido sin querer queriendo como dice Chespirito, que descubrió América pues él creyó que iba para la India. Pero lo hizo. Igual Saimsa. Yo me atreví; ustedes se atrevieron; nosotros juntos, unidos, nos rendimos hoy el sombrero y pedimos un aplauso.

Hay teorías extravagantes que hoy excitan nuestra imaginación y que sugieren que ya nuestro mundo ha sido visitado anteriormente por astronautas de otros planetas. Los futuros viajes espaciales y estaciones interplanetarias serían así nuestro pasado. Al avanzar hacia el futuro lo estaríamos prácticamente recordando.

**De igual forma, quizás al tratar de averiguar nuestro futuro estaremos realmente tratando de indagar cuales rasgos del pasado se van a repetir. Recordando a Cuba como un pasado, ¿Podemos asumir quizás que esta será así nuestro futuro? Lo que ya fue está otra vez volviendo a ser. Ustedes y yo sabemos que si comparamos la Nicaragua de hoy con la Cuba de ayer, las semejanzas y comparabilidades entre ambas no nos dejan sorprendidos. Sabemos que van iguales. Hoy esto nos preocupa sobremanera, y nos preocupa tanto a ustedes y a mí aquí en Saimsa así como a casi todo mundo que a diario se pregunta lo mismo. Esta es la pregunta que a fuerza sale en toda conversación -a todo nivel- de todos los nicaragüenses:**

## **¿Vamos hacia el Comunismo? ¿Vamos hacia Cuba?**

**Si fuésemos hacia Cuba, hacia lo que es Cuba, o Comunismo, ya nuestro futuro es pasado; ya lo conocemos. Hace poco leí, no sé dónde, que Adán y Eva deben haber sido Cubanos... de los de Fidel, porque tenían poco que comer, nada con que vestirse y todavía le llamaban al lugar donde vivían "EL PARAISO".**

**Un chiste cuenta que Tomás Borge llevó a su mamá a mostrarle su mansión y también la de sus guardaespaldas. Su mamá se maravilló. Luego le mostró sus oficinas, alfombradas, lujosas y su mamá también se maravilló y luego le preguntó si realmente todo esto era de él. Sí, le dijo el comandante. Lástima -dijo su mamá-porque dicen que viene el comunismo.**

Existe el error muy popular de que el comunismo es el resultado natural de un bajo nivel de vida. Que se engendra invariablemente gracias a la pobreza. Debemos enfrentar al hecho de que el comunismo no se engendra naturalmente en ningún lugar. Es algo que la gente crea a propósito. En el mundo ha habido pobreza desde el comienzo de los tiempos y el comunismo del mundo es un fenómeno de nuestra época. Tomada en su conjunto como nación, Costa Rica es horriblemente pobre y, sin embargo, es un potente bastión contra el comunismo.

Dice Milovan Djilas, ex vicepresidente comunista de Yugoslavia, en su libro "LA NUEVA CLASE" que la propiedad es el uso, el goce y la disposición de bienes materiales. Que en el comunismo, la burocracia -o sean, los dirigentes- usan, gozan y disponen de los bienes materiales. Todos los bienes son del Estado y los ciudadanos pasan todos a trabajarle al Estado. Un solo prepotente gran patrón contra quien los empleados -todo el pueblo- queda impotente. De igual forma, Leon Trotsky, dirigente de la revolución rusa decía que en el sistema de libre empresa el que no trabaja no comerá; pero que en el sistema comunista, el que no obedece no comerá.

Al tocar este punto debo advertirles que estas inquietudes y criterios han sido y están siendo debatidos casi por toda Nicaragua y hasta han sido presentados por distinguidos periodistas, públicamente, a miembros de la Junta de Reconstrucción Nacional pueden definir nuestro curso ya que planeando una verdadera elección libre en un futuro cercano, debemos decidir si preferimos democráticamente tener nuestras propias empresas, sean estas Saimsa o pulperías o hasta de locatarias del mercado, y poder así trabajar para patrones a quienes, con la ayuda del estado y buenas leyes, demandar y obtener nuestros derechos y bienestar; o bien, podemos decidir, en vez, tener que trabajar todos -absolutamente todos- para un solo gran patrón -el Estado-.

**La vida es cambio. Si no hay cambio no hay vida. A mediados del siglo pasado proliferaron en todo el mundo los ferrocarriles. Es ese entonces, el acero no era de tan buena calidad y a menudo se rompían las ruedas del tren haciendo que este se descarrilara. Para tratar de prevenir estos accidentes, se puso en cada tren a un encargado de golpear con un martillo, en cada estación que paraba el tren, las ruedas del tren. Así, la que al golpearla sonaba rajada, se cambiaba antes que el tren se pusiera nuevamente en marcha. Pasaron los años y las ruedas fueron fabricadas con mejor acero de manera que ya no se partían con la marcha del tren.**

**Pasaron los años y pasaron también muchos encargados del golpear las ruedas del tren con el famoso martillito hasta que durante una crisis económica de las compañías ferrocarrileras se vieron obligados a hacer recortes de todo aquel gasto que fuese considerado necesario reducir. No fue sino hasta este momento que se observó que el trabajo que se hacía con el martillito ya no era necesario y que se estaba haciendo únicamente por rutina.**

Así está hoy Nicaragua. Reevaluando todas sus actuaciones y despojándose de todas aquellas actitudes y actividades que eran hasta este momento simples rutinas o costumbres, sin ninguna razón de ser de acuerdo a las nuevas exigencias del momento. Nicaragua exigía despojarse - digamos- del montaje de una economía, de lujo, derroche y malversaciones que eran ya una costumbre, una rutina simplemente aceptada como tal. Debemos en su lugar fundar un sistema de vida, producción y comercio basado en la previsión, estabilidad y caridad cristiana, al límite justo de nuestras posibilidades y capacidades.

Economía es una ciencia y un arte que procura la utilización más eficiente posible de los recursos escasos. No es una ciencia exacta como las matemáticas; y como no es exacta, hay divergencia de opiniones acerca de cómo lograr la utilización más eficiente de los recursos escasos.

Qué es lo que más necesita el hombre para vivir? Aire, pero como no es escaso sino abundantísimo, no es un recurso económico. Es gratis. Pero el hombre necesita agua. También es gratis. Lo que cuesta es llevarla donde se necesita. Necesita comer, vivienda, salud, etc.

Todos estos son recursos escasos y por lo tanto son objeto de la economía. El trabajo del hombre también es un recurso escaso. Pues bien, hay quienes sugieren que la manera más eficiente de utilizar estos recursos es poniéndolos a la total disposición del estado. Hay quienes creen que, dada la naturaleza humana, el hombre es individualmente más capaz de inventar, producir y hacer trabajar las cosas cuando se le estimula con el derecho de quedarse para sí con los beneficios obtenidos. En este caso, el hombre logra la verdadera función social de la empresa que es producir más recursos que los que consume.

Aquí puede intervenir el Estado. Aquí aparece su verdadera función que no es la de gran patrón sino la de velar por que parte de ese excedente producido por la empresa -así sea un gran o pequeña empresa como vivandera- sea usada con justicia distributiva, y para nuestro criterio, con justicia cristiana, con caridad y hermandad cristiana.

**Es por eso que Juan Blandón -¿Saben ustedes quién es Juan Blandón para el Nicaragüense? --Phan Van Dong, el chinito que acaba de estar en Nicaragua. Dicen que Juan Blandón le dijo a los miembros de la Junta de Reconstrucción que durante el período insurreccional se le debe exigir al hombre el máximo del sacrificio, pero ya lograda la victoria se le debe dar el máximo de beneficio y esto se logra dándole más al que más produce. Al que produce más arroz se le da más arroz, o más córdobas. Este es el motor que mueve -el estímulo. El logro de la libertad individual de poder quedarse para sí con el beneficio de sus desvelos y ahínco.**

Hoy día Nicaragua tiene escasamente 2 1/2 millones de habitantes. Crece a un ritmo que duplica su población cada 30 años. Si hasta hoy, desde que Nicaragua en Nicaragua, desde tiempos inmemorables, hemos podido acumular -digamos- 500 mil viviendas de todo tipo -viviendas suntuosas, modestas, ranchos y hasta casas de cartón -para que dentro de 30 pinches años cada nicaragüense pueda estar tan bien o tan mal como está hoy día, debemos, en 30 años, construir otro número igual (500 mil) de viviendas. Si Nicaragua tiene hoy -digamos- 10 mil aulas de clases, para que dentro de 30 pinches puedan nuestro hijos ir a tan buenas o tan malas escuelas como hoy, debemos en 30 años construir otras 10 mil aulas que hemos apenas podido acumular en toda nuestra vida como nicaragüenses. Ya no digamos las que hay que construir para mejorar el problema de vivienda y de educación además de asegurarnos que conservemos intactas las que hoy tenemos. Para apenas estar igual a hoy, debemos incluso hasta tener otra Saimsa igualita, con todo y otro Toño Algasas igualito (cosa difícil repetirlo) además de asegurarnos de que aún para entonces aún tengamos entre los vivos al original.

Como ven, nada de esto se puede lograr sin gente como ustedes que sepan y quieran producir. Todo es asunto de productividad, lograda por medio del adecuado estímulo y respeto a la libertad individual.

Son muchas las cosas de mañana que no comprendemos, pero sí sabemos Quién moldea el mañana y Quién nos llevará de la mano. **Bien, Señor, aquí estamos todos. Nos está yendo, hasta ahora, muy bien y te estamos pues muy agradecidos. Del mismo modo, agradecemos a los que han hecho posible el éxito -al personal de Saimsa- a quienes al final de este acto, a pesar del disgusto de los que propugnan el divisionismo de clases, se les entregará la suma de C\$ 1,126,789.30 que cristianamente corresponde a la participación de este personal en las penas y alegrías de la empresa.** Esta participación es la más alta en la historia de Saimsa y esperamos, si se nos permite, poder superarla en el futuro; y digo si se nos permite, porque ustedes y yo aquí en Saimsa hemos aprendido a la perfección la técnica y el arte de cosechar algodón, de cosechar divisas que hoy más que nunca necesita Nicaragua, pero que hoy nos vemos amenazados por fuerzas escondidas que parecen pretender estorbar nuestro camino. En este momento me siento con derecho a reclamar la ayuda de todos ustedes y decirles: Vengan pues, cerremos filas y vamos todos juntos, unidos, hacia adelante, con mayor confianza y mayor fuerza y demostrémoslo esto con un prolongado y resonado aplauso de unidad.

Dos hombres miraron por los barrotes de su celda: El uno vió lodo y el otro vió estrellas. Dos hombres caminan por el campo. Uno es de la ciudad y el otro es agricultor. Para el primero la tierra es polvo, molestia, suciedad. Para el otro es bella; es la fuente de su seguridad y alimento para sus cultivos. Estos ejemplos señalan la verdad de lo que vemos alrededor de nosotros y que generalmente refleja lo que hay en nuestro interior. Dentro de nosotros está la fuerza para revestir nuestro derredor ya sea en alegría o en tristeza, en armonía o en discordia, en luz u oscuridad, en compresión o envidias. Si no tenemos una correcta perspectiva de la vida, posiblemente tenemos dentro de nosotros mismos -seamos patrones o campesinos- a nuestros propios enemigos. Este es quizás el caso específico hoy día de los campesinos allá en las fincas. Debemos comprender que ellos están en este momento histórico llenos de grandes expectativas; -dicen ellos- "la hora de nuestras reivindicaciones" y sus esperanzas han sido exageradamente infladas por desautorizados



extremistas que, con buena o mala fe, les inducen a posturas demagógicas imposibles de lograr. Ustedes y yo sabemos que no es posible proporcionarle al campesino un trabajo estable y continuo durante todo el año, como a un obrero en la fábrica. Empresas como Saimsa proporciona abundantísima fuente de trabajo durante un poco más de siete meses al año al campesinado. Hacemos nuestra parte; hacemos lo que podemos aunque sabemos que el campesino necesita aún mucho más. ¿Qué puede Saimsa hacer por ese campesino que realmente también hace posible que podamos hoy distribuir este millón y pico de córdobas? Si los mantenemos en planilla durante todo el año, simplemente todos (inclusive ellos) nos quedaremos totalmente sin trabajo alguno y equivaldría a condenar a Saimsa a cerrar operaciones porque no puede dar trabajo a todos todo el año. No puede Saimsa ni ninguna otra empresa agrícola similar, llevar sola y llevar toda esta carga o responsabilidad social con nuestro campesino, aunque Saimsa y estas otras empresas sean manejadas por los supersabios del estado. La contabilidad es bien sencilla: Debe, haber y no hay, a no ser que los precios internacionales del algodón (cosa que no controlamos) suban a los niveles adecuados para este fin. Actualmente en Nicaragua el Galil es muy popular y es curioso saber que este rifle es fabricado en Israel, precisamente por los trabajadores del campo durante los meses de inactividad agrícola.

**Ya les he contado algunas veces a muchos de ustedes que una camisa cualquiera, de algodón - digamos una guayabera- pesa escasamente media libra. Vale la camisa aproximadamente 10 dólares puesta en fábrica y el algodón de que está hecha vale apenas treinta centavos dólar. Lleva pues, esta camisa US\$ 9.70 en valores agregados: Sueldos de obreros bien pagados, sueldos de oficinistas y gerentes, costos de fuerza eléctrica, transporte, impuestos, etc., etc. Vale la camisa 30 veces más que el algodón con que la hacen. ¿Por qué no puede Nicaragua vender su algodón hecho ya camisa? ¿Podríamos de esta manera abrir nuevas fuentes de trabajo que puedan absorber a las enormes masas flotantes de desocupados? ¡Claro que sí! Con ejemplos como el del Galil o el de camisa; o incluso hasta puede el campesino, entre desyerba y desyerba, fabricar bombas de contacto y exportarlas al El Salvador; pero no son las empresas como Saimsa las responsables de coordinar y ejecutar planes como estos. Creo que es estrictamente función de Planificación Nacional -gobierno todos juntos y unidos. Aquí tienen ustedes dos maneras de encarar la vida, dos maneras de ver las cosas; dos verdades: La posición de Saimsa y la posición del campesinado.**

El armonioso equilibrio entre las limitaciones de Saimsa y las necesidades reales del campesinado, equilibrio que pelagra romperse por inoportunas demandas de sus instigadores, me hace repasar mi vida y encontrar que nunca he recibido un puntapié en la panza, todos han sido en el trasero porque cuando los he recibido han sido de sorpresa y no me ha dado tiempo de voltearme. **Recuerdan ustedes alguna vez a la madre que pregunta al niño ¿por qué le dió un puntapié a su hermanito en la panza? Porque no sabía que se iba a voltear, fue la respuesta. Ahora bien, ustedes y yo vamos a dejar que éstos tipos que nos están dando de patadas por detrás lo sigan haciendo precisamente ahí mismo -atrás-. No nos vamos a voltear. Podemos soportarlo pues cada patada no hace más que empujarnos para donde queremos ir -palante. Patrás, como dice el Gral. Torrijos, ni pa coger impulso. Todos juntos, todos unidos.**

Don Pancho fue tajante cuando le ordenó a sus dos hijos que mataran a Don Lorenzo. Ya está muy viejo y no sirve para nada, ni siquiera desquita lo que como. A los muchachos les partió el alma, pero ni modo: Las ordenes de Don Pancho no se discuten.

Tomaron la pistola y se llevaron a Don Lorenzo adentro a la montaña. Lo querían mucho pues en él habían aprendido a montar, lo sacaban al tope y tenía ya muchos años de estar en la familia. Por esto ninguno se atrevió a pegarle el balazo y por último decidieron, por falta de coraje para jalarle el gatillo a la pistola, enterrarlo vivo. Comenzaron a cavar la fosa, despacio sin ganas, pero por fin -ni modo- está lista. Ya estaba comenzando a oscurecer y con un pequeño empujón cayó Don Lorenzo al hoyo. Cogieron las palas y le comenzaron a echar rápidamente -con pesar- la tierra para topa el hoyo. Cuando ya oscuro estaban por terminar, vieron entre las sombras de la noche que el caballo relinchaba y salía del hoyo.

Lo vieron saltar fuera. Lo que había ocurrido es que Don Lorenzo, ya en el fondo, sentía la tierra caer en su lomo; se hacía de un alado y la dejaba caer abajo y a medida que caía más y más tierra, él la usaba para subirse en ella hasta salir de viaje. La tierra no lo sepultó, le sirvió de escalera para ganar su libertad.

Todos los que trabajamos juntos aquí en Saimsa, y muchos que estuvieron antes con nosotros y de muy grata memoria como Manuel Caldera, Adilio Centeno, Polo chele, Rigo Rosales, hemos levantado esta compañía y, en verdad, es como una casona familiar construida sobre la roca sólida de la comprensión y hermandad cristiana. Habremos trabajado en vano si no la llevamos aún a más grande honores y realizaciones cristianas. Hoy debemos rendirle el sombrero al pasado y remangarnos las mangas para enfrentar, juntos, unidos, el futuro y enseñar, con nuestro ejemplo al igual que Don Lorenzo a salir del hoyo usando como escalera la tierra que nos echan encima. A todos, que Dios los bendiga y proteja siempre.

3469 palabras.